

AÑO VI
Nº128



ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

—Los libros más difíciles de leer—

—Las colocaciones - Un reto lingüístico—

—Exlibris—

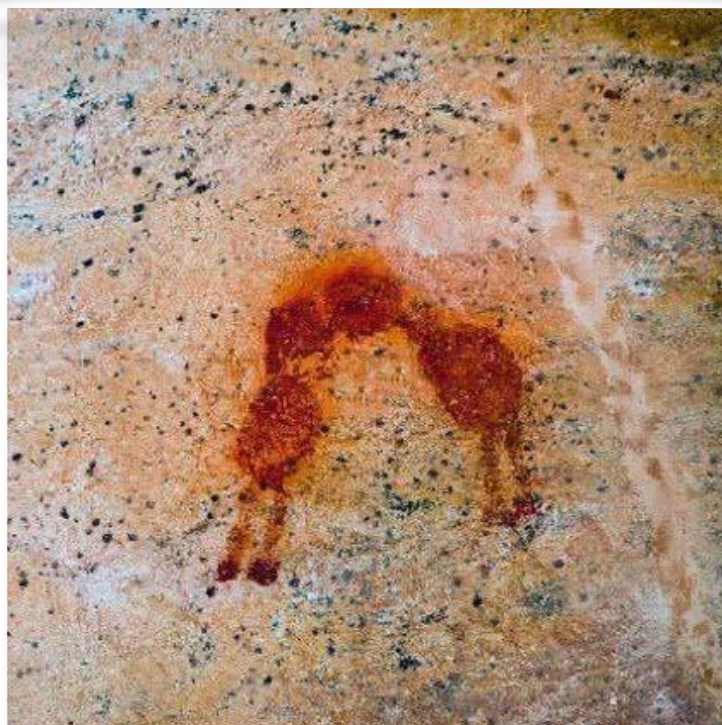
LIBROS:

Minimosca de Gustavo Faverón Patriau

Halo de la Luna de Carmen Ollé

Amores Líquidos de Carmen Ollé

La sala grande de Jacoba Van Velde (Trad. Rodrigo Barra Villalón)



VEINTEMILLONES

PRIMAVERA 2025 - MEDIADOS DE OCTUBRE

El beso más antiguo

Editorial

Gracias a los concursos públicos de Prochile, nuestra editorial ha asistido como parte de sus Misiones Comerciales a diversas ferias, producto de ello, acabamos de concretar una asociación con Grupo Editorial PEISA, de Perú. Nacida en 1968 y conocida por publicar a autores consagrados como Mario Vargas Llosa, Alfredo Bryce Echenique o Jaime Bayly. La editorial está dirigida por Germán Coronado, responsable de varias ediciones de la Feria Internacional del Libro de Lima.

Como resultado de lo anterior, en un par de semanas estarán disponibles en Chile algunos de libros de **Carmen Ollé**, ganadora del Premio José Donoso en su edición 2025, que en el acta emitida señala que la decisión de premiarla se sustentó en “el valor artístico, experimental y político de su obra poética, narrativa y ensayística, atravesada por una escritura corporal y nómada”. Se destacó, además, que en “su universo literario se plasma también en una importante obra narrativa que interpela los límites entre géneros y se aventura en propuestas híbridas que dialogan con el policial, el teatro japonés y las escrituras del yo”. Cabe recordar que la distinción, que es entregada anualmente por la Universidad de Talca, con la colaboración del Banco Santander, premia a los más destacados escritores en los géneros de poesía, narrativa, teatro o ensayo, que cumplan con el requisito de ser originarios de América Latina, España o Portugal.

Así también, estará disponible en las próximas semanas el libro *Minimosca* de **Gustavo Faverón Patriau**: “un libro admirable, la novela total se resiste a morir” según expone la sección Babelia de *El País* en su edición del 29 de julio 2025. Tres novelas, pero sobre

todo dos íntimamente relacionadas, *Vivir abajo* y *Minimosca*, han bastado para convertir al autor (Lima, 1966) en un novelista fundamental de la última década, tanto en su país como en el conjunto del mapa de la lengua castellana. La conexión de ambos textos no es solo anecdótica, aunque también (a fin de cuentas, comparten algunos personajes), sino una cuestión de ambición y estilo: hablamos de libros torrenciales, digresivos, múltiples, imposibles de resumir, hecho de materiales disgregados que luego, finalmente, son convocados a unirse (*come together*, podría cantar un escritor que cita a McCartney explícitamente y a Lennon disimuladamente) para que todo tenga, no diré un sentido unívoco, pero desde luego sí un sentido atmosférico o conceptual, una coherencia irrefragable. Lo que viene a continuación son algunas impresiones ligeras en torno a *Minimosca*, no en vano sería imposible trazar una síntesis convincente del libro en setecientas palabras, pero que quede claro el veredicto: es un librazo. Y uno, además de admirable, muy disfrutable también.

¡Buena lectura!

Finalistas del Premio de Novela de la VI Bienal Mario Vargas Llosa

Gioconda Belli, Nicaragua:
"Un silencio lleno de murmullos"

Gustavo Faverón, Perú:
"Minimosca"

Ignacio Martínez de Pisón, España:
"Castillos de fuego"

Pola Oloixarac, Argentina:
"Bad hombre"

Sergio Ramírez, Nicaragua:
"El caballo dorado"

David Uclés, España:
"La península de las casas vacías"

Cáceres, España
22-25 Octubre



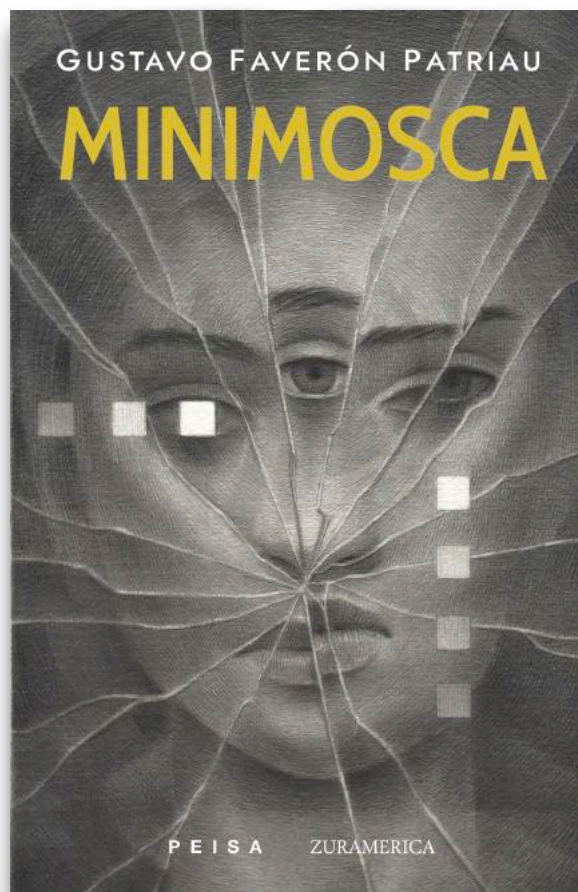
JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura, Turismo, Juventud y Deportes

El editor de Zuramérica



Inmigrantes

Minimosca es un acontecimiento en la literatura hispanoamericana. Esta novela, que Gustavo Faverón entrega seis años después de la aclamada *Vivir abajo*, cruza el umbral de la novela total y la antinovela hacia una nueva forma de ficción y metaficción que, sin duda, marcará las décadas futuras. Los innumerables relatos que componen *Minimosca* cubren más de un siglo de la historia de Europa y las Américas: las guerras mundiales, el Holocausto, los Balcanes, el arte de vanguardia en Francia y los Estados Unidos, las dictaduras de América Latina, el Perú de Sendero Luminoso, la confusión contemporánea ante el horror de la verdad y la seducción de la mentira. Como unas *Mil y una noches* contadas por infinitas Sherezades, *Minimosca* es una máquina proliferante que se alimenta del cuento de horror, el delirio de lo fantástico, el humor de lo maravilloso, la filosofía de la derrota y la sonrisa oscura del realismo. Sus personajes –mujeres sobrevivientes, boxeadores enloquecidos, padres devoradores, prófugos, exiliados, migrantes clandestinos y psicópatas desdoblados, además de avatares tragicómicos de Stephen King, Marcel Duchamp, Allen Ginsberg, Georgette Phillipart o César Vallejo– están marcados ominosamente por la insania, el absurdo y el pánico de perderlo todo, pero también, y fundamentalmente, por la fe, la esperanza, el amor y la amistad hasta las últimas consecuencias. Escrita bajo la sombra de la Torre de Babel y el influjo de Borges, Burton y Cervantes, *Minimosca* es, más que una novela o muchas novelas entretajadas, una experiencia vital que lectoras y lectores recordarán para siempre como parte de sus propias vidas.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Minimosca

Gustavo Faverón Patriau

15 x 22 cm / 700 páginas

978-956-9776-70-0

2025, octubre

\$ 27.500.-

El escritor peruano se consolida como un novelista fundamental del mapa de la lengua castellana: ahora reflexiona literariamente sobre la condición ficticia de los acontecimientos.

El país, Babelia.
1 agosto 2025



“En la literatura, nada es más necesario que el azar”.

'Minimosca' es una novela ambiciosa. Los temas que la atraviesan son tantos, que una breve charla como esta no puede más que servir al lector de invitación para adentrarse en sus páginas con la valentía de quien se sumerge en un océano.

elDiario.es España.
20 diciembre 2024



Gustavo Faverón Patriau (Lima, 1966) es autor de las novelas *El anticuario* y *Vivir abajo* (finalista de la Bial Vargass Llosa 2019) y de los libros de ensayo *Rebeldes*, *Contra la alegoría*, *Puente aéreo* y *El orden del Aleph*. Fue editor de las antologías *Toda la sangre* y *Bolaño salvaje*, director de las revistas *Visto & Bueno*, *Somos*, *Dissidences* y *La Vaca Multicolor*; y miembro del comité editorial de la legendaria *Dialectics*. Tras doctorarse en Literaturas Hispanas en Cornell, fue profesor en Stanford y la Escuela de Lenguas de Middlebury. Hoy es jefe del Departamento de Literaturas y Lenguas Romances en Bowdoin, donde antes dirigió el Programa de Estudios Latinoamericanos. Sus artículos, columnas de opinión y reseñas literarias han aparecido en más de cuarenta revistas y diarios alrededor del mundo y libros suyos han sido traducidos a siete idiomas. Vive en Brunswick, Maine, con su esposa y su hija.

Palabras

“Me gustaría pasar el resto de mis días
con alguien que no me necesite para
nada, pero me quiera para todo”.

Mario Benedetti
1920 - 2009



Los libros más difíciles de leer

Aunque no deberíamos tener ningún reparo en abandonar un libro con el que no hayamos conectado, hay lectores que deciden emprender este tipo de lecturas asumiéndolas como un reto. Sin duda, completar libros de este tipo habiéndolos comprendido da una enorme sensación de logro.



Te ha pasado alguna vez que empiezas un libro y te pierdes en sus pensamientos intentando comprender su contenido? En esos casos, probablemente, estemos ante un libro difícil de leer. Puede ocurrir que el libro sea especialmente extenso, por ejemplo, de más de mil páginas, e incluso que incluya extensas notas a pie de página o al final; tal vez se integren varias historias, puede que de manera desordenada, lo que dificulte seguirlas; o quizá la forma en la que esté escrito puede confundir al lector, ya sea porque esté en un lenguaje antiguo o contenga una terminología complicada, o simplemente tenga un estilo difícil de procesar como prosa (por ejemplo, la historia puede desarrollarse tanto en el pasado como en el presente dentro de una misma oración).

Aunque no deberíamos tener ningún reparo en abandonar un libro con el que no hayamos conectado, hay lectores que deciden emprender este tipo de lecturas asumiéndolas como un reto. Sin duda, completar libros de este tipo habiéndolos comprendido da una enorme sensación de logro.

A continuación, una lista, ordenada cronológicamente según fecha de publicación, con algunos de los libros más difíciles de leer, todo un desafío para los lectores más ambiciosos.

La fenomenología del espíritu, de George Wilhelm Friedrich Hegel (1807)

Una de sus características clave es que el libro carece de una trama específica ya que es principalmente filosófico. Hegel utilizó el libro para presentar su perspectiva teórica sobre la creación de la divinidad, revelando que gira en torno al futuro en lugar del pasado. Los lectores se encontrarán con texto difícil de leer debido a sus ideas filosóficas, desarrolladas en hasta 640 páginas. La mayoría de las ideas del autor sobre el tema contradicen la visión convencional del tema, lo que dificulta la comprensión de la mayoría de los lectores.

Moby Dick, de Herman Melville (1851)

¿Eres un entusiasta de la investigación de ballenas, un explorador oceánico o, en general, te preocupa el concepto de la búsqueda compulsiva de lo inalcanzable? Entonces *Moby Dick* debería estar en tu lista de lecturas. La novela comienza como una narración detallada expresada con un estilo realista. Sin embargo, después de

algunos capítulos, el autor combina de manera compuesta cetología, filosofía y narrativa de aventuras. También utiliza un estilo figurativo lírico.

Ulises, de James Joyce (1920)

Ulises es conocida por ser una obra literaria desafiante debido a su estilo narrativo experimental, que incluye corrientes de conciencia fragmentadas y no lineales. La novela presenta una estructura compleja con referencias literarias, históricas y culturales, así como una diversidad de estilos en cada capítulo. Su longitud, densidad y la exploración de temas complejos como la conciencia y la mitología hacen que la lectura sea un desafío que requiere atención constante.

La montaña mágica, de Thomas Mann (1924)

Esta novela, escrita inicialmente en alemán y luego traducida y publicada en inglés, trata sobre un ingeniero alemán que hace una visita social a su primo en un sanatorio de tuberculosis y descubre que él también tiene la enfermedad, lo que le obliga a extender su estancia en el sanatorio hasta el estallido de la Primera Guerra Mundial. El libro tiene una extensión de 700 páginas y llega a hacerse monótono y aburrido, lo que hace que el lector se canse.

Ser y tiempo, de Martin Heidegger (1927)

Ser y tiempo maneja conceptos de filosofía existencial, hermenéutica y deconstruccionismo. Sin embargo, si lo que se quiere es una aclaración precisa y directa de estas

ideas, leer el libro puede no ser tan útil como gustaría. Es difícil procesar su contenido debido a la densidad con la que el autor articula su filosofía.

El ruido y la furia, de William Faulkner (1929)

Se trata de una novela en la que confluyen numerosos estilos narrativos, incluyendo el flujo de conciencia. De hecho, contiene tres narradores, además de una parte donde el autor narra en tercera persona. El narrador principal tiene una discapacidad mental que le afecta de tal manera que el procesamiento del tiempo lineal se complica. Como resultado, salta entre eventos pasados y presentes en las mismas oraciones, lo que hace que no sea fácil de leer.

Finnegans Wake, de James Joyce (1939)

Es uno de los libros más difíciles de leer debido a la complejidad de su trama. La gente se refiere al libro como una obra de ficción que integra formas de fábulas, deconstruccionismo y trabajo analítico. El libro explora todos los aspectos del conocimiento expresado utilizando un lenguaje críptico. Además, está lleno de asociaciones libres, y el autor incluso intenta capturar y transmitir la sensación de los sueños. Han pasado décadas y los estudiosos y críticos de James Joyce todavía debaten el concepto representado en el libro.

La rebelión de Atlas, de Ayn Rand (1957)

Esencialmente, el libro trata sobre cómo los distópicos Estados Unidos de América implementan la ley en

exactamente lo contrario del sistema esperado. Un lector puede perder rápidamente el entusiasmo por leerlo ya que es una novela de 1168 páginas. La incierta línea de tiempo del libro dificulta que el lector determine si el escenario está en el pasado o en el futuro. Además, el contexto de la historia hace referencia a cuando el autor era increíblemente joven y experimentó el impacto del socialismo, que es un tema un tanto ajeno a la mayoría de los lectores.

Cien años de soledad, de Gabriel García Márquez (1967)

Esta novela que se hizo famosa hace ya más de cinco décadas cuenta la historia del clan Buendía, retratado en siete generaciones. Esta extensa saga familiar sigue una compleja línea del tiempo, con un árbol genealógico muy difícil de seguir, especialmente porque se comparten nombres. El libro, además, no tiene diálogos, lo que dificulta algo más la lectura.

La sociedad del espectáculo, de Guy Debord (1967)

La sociedad del espectáculo rastrea ampliamente la expansión de una comunidad donde la experiencia social correctamente practicada es reemplazada y reducida a una mera descripción. El libro es breve y bastante complicado ya que contiene prosa condensada. Tienes que estar profundamente familiarizado con los ideales marxistas del comunismo, la filosofía y el socialismo para comprenderlo.

El arco iris de gravedad, de Thomas Pynchon (1973)

El libro incluye temas bastante difíciles de comprender, como la mecánica cuántica, la destrucción masiva y la metafísica especulativa, con un estilo fluido y flashbacks. Esencialmente, los críticos se refieren a esta obra literaria como una novela posmodernista, lo que en parte explica la complejidad del libro.

El hombre hembra, de Joanna Russ (1975)

Los numerosos narradores a lo largo de *El hombre hembra* es uno de los aspectos que la convierten en una lectura desafiante. Con tantos narradores, se produce un cambio de perspectiva en cada capítulo que hace que sea difícil de seguir. Este constante cambio de puntos de vista también crea confusión en lo que respecta al espacio y al tiempo.

El Silmarillion, de J.R.R. Tolkien (1977)

Se trata de un libro que proporciona al lector un denso y completo trasfondo mítico e histórico del mundo de Tolkien. Muchos críticos modernos se refieren al libro como demasiado antiguo y formidable como para leerlo; sin embargo, no se debe renunciar a intentarlo, ya que forma parte de la literatura más fantástica de todos los tiempos.

Meridiano de sangre, de Cormac McCarthy (1985)

Es una novela épica sobre la violencia y la depravación que se produjeron en la expansión de Estados Unidos

hacia el oeste, al tiempo que proporciona al lector una brillante subversión de la mitología del Salvaje Oeste. Los críticos describen el estilo de la novela como escaso y expansivo. McCarthy no utiliza apóstrofes ni comillas en sus escritos.

La broma infinita, de David Foster Wallace (1996)

La broma infinita es una novela de 1100 páginas con una estructura narrativa poco convencional. Las extensas notas finales del libro suman 388, y la mayoría de ellas tienen notas a pie de página. Si bien no es una lectura del todo imposible, emprenderla puede ser una experiencia bastante ambiciosa. La presión extra es que la novela se convirtió en *bestseller* del New York Times.

Nunca me abandones, de Kazuo Ishiguro (2005)

Novela distópica de ciencia ficción que se centra en la idea de la clonación humana y afirma que las réplicas también pueden tener estados emocionales. El libro explora los desafíos y peligros que podrían resultar de entrometerse en una investigación científica sin considerar las implicaciones morales y éticas del proceso. Aunque es relativamente corta, con menos de 288 páginas, aun así resulta confusa ya que el autor inventó muchas de las palabras que utiliza para explicar el concepto de clonación humana. Es difícil para el lector identificarse con la historia ya que carece de contexto sobre la naturaleza de la sociedad en la que se desarrolla.

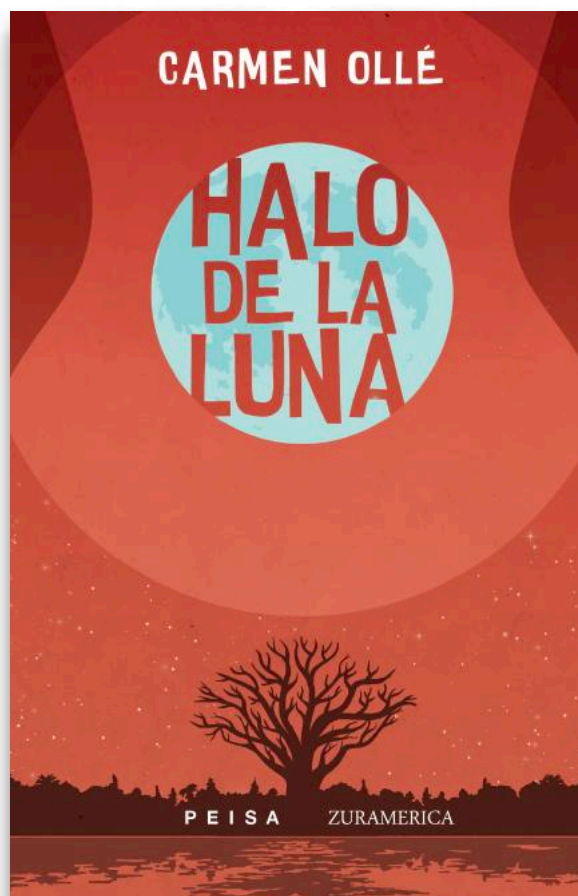
Definiciones

“Cuando la educación limita la imaginación, se llama adoctrinamiento”.

Nikola Tesla
1856 - 1943

Inmigrantes

Samantha es una hermosa adolescente en trance de muerte. Ella habita un cuerpo delgado y pálido. Sus padres han hecho los arreglos para que no se vaya de este mundo sin haber gozado el placer supremo de una noche de erotismo. Su aya, una mujer mayor, ha recibido el encargo de encontrar a un amante que cumpla con ese designio. Es así como Carmen Ollé pone en marcha esta historia trepidante y plena de intrigas con la que incursiona en la novela negra. Impregnada de la cadencia ritual con la que se embellece lo cotidiano en las artes orientales, esta narración es una exploración de las pulsiones que, desde siempre, ejercen en nuestras vidas Eros y Tánatos. Al influjo de estas fuerzas, la historia de Samantha transcurre en un clima signado por la banalidad y la perversión, en el que la búsqueda del placer, como fin último, exacerba la codicia y la lucha por poseer. En el gran río que separa la vida de la muerte, custodiado por el mítico Caronte, habitan los enigmas que nos plantea Ollé: ¿Es acaso el placer una vía de liberación o una de esclavitud? ¿Puede la ficción ser un medio de exorcizar las penurias de una vida estragada por la violencia y la sordidez?



[COMPRAR AQUÍ](#)

Halo de la Luna

Carmen Ollé

15 x 22 cm / 80 páginas

978-956-9776-69-4

2025, octubre

\$ **21.500.-**

Una escritura que
desborda los márgenes:
Carmen Ollé, una "rara
de la literatura
latinoamericana".

Diario UCHILE.
12 septiembre 2025

“El acta del jurado destaca «el valor artístico, experimental y político de su obra poética, narrativa y ensayística, atravesada por una escritura corporal y nómada», y, añade: «su universo literario se plasma también en una importante obra narrativa que interpela los límites entre géneros y se aventura en propuestas híbridas que dialogan con el policial, el teatro japonés y las escrituras del yo»”.



Premio iberoamericano de
Letras José Donoso.
Septiembre 2025

Carmen Ollé nació en Lima en 1947. Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1981 publicó el poemario *Noches de adrenalina*, al que siguieron el conjunto de poemas y relatos *Todo orgullo humea la noche* (1988), el relato *¿Por qué hacen tanto ruido?* (1992), y las novelas *Las dos caras del deseo* (1994), *Pista falsa* (1999), *Una muchacha bajo su paraguas* (2002), *Retrato de mujer sin familia ante una copa* (2007), *Halcones en el parque* (2012) y *Monólogos de Lima* (2015). Fue profesora de Literatura en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle y actualmente conduce un Taller de Escritura Creativa en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar.

"abrigar una esperanza"
"rescindir un contrato"
"ignorar olímpicamente" "crítica acérrima"
"acaparar la atención"
"fomentar la tolerancia"
"solicitar permiso" "lluvias torrenciales"
"ventilar un secreto"
"satisfacer una demanda" "crimen impune"
"estatua ecuestre"
"momento inolvidable"
"deporte extremo" "calumnia vil"
"pérdida irreparable"
"mirada furtiva" "conocimiento sólido"

Las colocaciones

UN RETO LINGÜÍSTICO

A pesar de que consideremos que somos libres en términos léxicos, nuestra libertad se reduce a elegir entre unas determinadas opciones. De no ser así, viviríamos en una anarquía lingüística en que la comunicación resultaría imposible. Colocaciones...¡qué caprichosas!

Un texto bien escrito es aquel que, además de presentar una puntuación mimada y carecer de faltas de ortografía, posee una estructura coherente, como si se tratase de una de esas bufandas de lana que se tejen con mucho cariño.

En este artículo hablaremos de las colocaciones, un término asociado a la lingüística desconocido por la mayoría de la gente que fue introducido en el español en 1978 por el filólogo y miembro de la Real Academia Española Manuel Seco.

La filóloga Gloria Corpas Pastor las define como «sintagmas libres generados a partir de reglas, que presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna)». También considera que son «combinaciones prefabricadas» compartidas por una comunidad de hablantes. Sus miembros se denominan «colocados». Mientras que el primero es independiente desde el punto de vista semántico (la «base» o «núcleo»), el segundo lo determina (el «colocativo»). Ambos elementos se seleccionan entre sí de tal modo que la precisión deja de ser la misma si se modifica uno de ellos. A título de ejemplo, mencionaremos «albergar esperanzas», «adoptar medidas» o «caer en desuso». No obstante, las colocaciones no son únicamente combinaciones fijas de verbo y sustantivo, sino también de sustantivo y verbo («estallar una guerra»), dos sustantivos («discusión acalorada») o verbo y adverbio («salir zumbando»), entre otras posibilidades.

Asimismo, hay que prestar especial atención a aquellos términos que comparten el mismo significado, pero que no se utilizan de la misma forma. Por ejemplo, hablamos de «instinto maternal», pero no de «instinto materno». La Real Academia Española no suele aclararnos mucho en este sentido, ya que, por ejemplo, define «navegador» y «navegante» de la misma forma. ¿Acaso se utilizan indistintamente estas dos palabras? ¡En absoluto!

Uno de los principales problemas que plantean las colocaciones es su traducción. No se puede traducir sus constituyentes de forma individual, sino que es necesario buscar el bloque correspondiente en la otra lengua. Por

ejemplo, mientras que en español se dice «vino tinto», los franceses se refieren a este como *vin rouge* y los ingleses como *red wine* («vino rojo» en ambos casos). Hay muchas colocaciones que hoy en día se están introduciendo desde el inglés que deberían evitarse, puesto que son auténticos anglicismos, como «tomar riesgos». En nuestro idioma, los riesgos «se afrontan» o «se asumen», pero nunca «se toman»; y, en caso de duda, también podemos optar por «arriesgarse». Del mismo modo, la traducción correcta de *new drivers* es «conductores noveles», y no «conductores nuevos». Además, en español una persona no tiene una salud «pobre» (*poor health*), sino «débil», «delicada», «frágil», «endeble» o «quebradiza». El francés también nos hace pasar malas jugadas, tal y como demostró el filólogo y traductor Valentín García Yebra al detectar frases como «procurar tirar partido de ella» (de *tirer parti*, «sacar partido») o «librarse a la caza de tal o cual elemento connotador» (calco de *se livrer à la chasse*, «entregarse a la caza»).

La prensa no se libra de este tipo de errores. En un artículo de *El Mundo*, por ejemplo, se afirmaba que el ex número uno de Elf reconoció que lamentaba «fuertemente» haberse beneficiado indirectamente de ciertas prácticas. Obviamente, el periodista tradujo literalmente al castellano *regretter fortement*. Sin embargo, tendría que haber utilizado dicho verbo junto a «mucho», «profundamente», «vivamente» o «enormemente».

Por otro lado, muchas veces las colocaciones que escogemos, a pesar de ser correctas, empobrecen nuestro discurso. Tendemos a emplear verbos neutros (conocidos también como «verbos grises»): «hacemos exámenes», nos «ponemos el sombrero» o «damos un discurso». Para

enriquecerlo, podríamos considerar otras opciones, como «efectuar» o «realizar» un examen o «someternos» a él (según el caso); «calarnos» o «enfundar» el sombrero o «pronunciar», «predicar» e incluso «recitar» un discurso.

Las colocaciones también son caprichosas, por lo que no podemos aplicarlas de manera lógica. El adverbio «olímpicamente» no se relaciona con los deportes, sino que lo utilizamos con verbos que denotan falta de interés, como «pasar olímpicamente». «Limpiamente» lo utilizamos junto a «robar» o «ganar», pero no con verbos como «fregar» o «barrer», lo que tendría más lógica.

Todos aquellos que procuren una fuente para consultar combinaciones de palabras pueden recurrir a los diccionarios *Redes* y *Práctico*, ambos dirigidos por Ignacio Bosque. Parece, por tanto, fácil: si desconocemos una colocación o no estamos seguros de ella, basta con consultar una de estas obras. No obstante, algunas de ellas varían según el área geográfica. En Argentina, por ejemplo, la pelota no se «pasa», sino que se «toca». Asimismo, en la mayoría de países de América Latina, lo más común es que un preso se «meta a la cárcel».

En conclusión, a pesar de que consideremos que somos libres en términos léxicos, nuestra libertad se reduce a elegir entre unas determinadas opciones. De no ser así, viviríamos en una anarquía lingüística en que la comunicación resultaría imposible. Colocaciones...¡qué caprichosas!

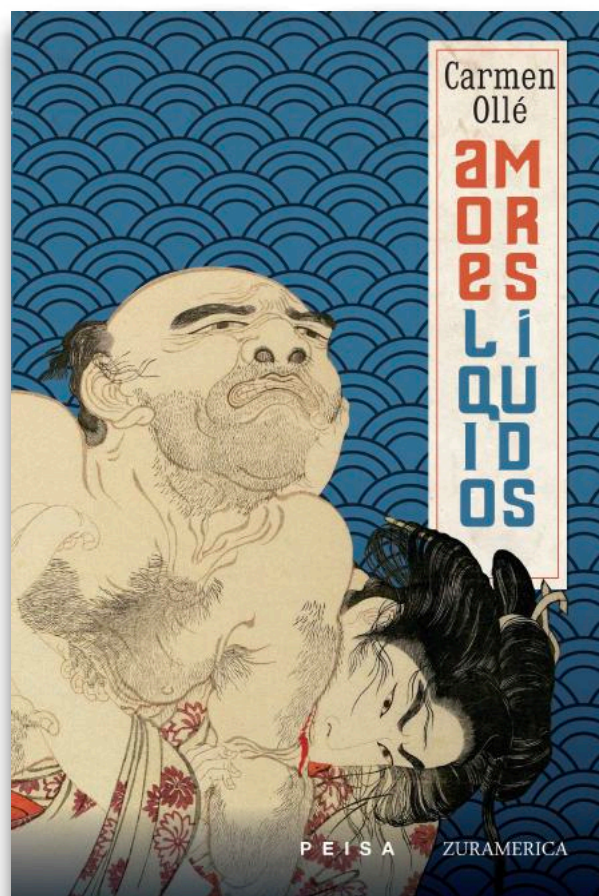
Frases

“Solo entre gente de bien puede existir la amistad, ya que la gente perversa tiene cómplices; la gente interesada tiene socios; la gente política, tiene partidarios; la gente de la realeza tiene cortesanos; únicamente la gente buena tiene amigos”.

François-Marie Arouet (Voltaire)
1694 - 1778

Inmigrantes

Amores líquidos se compone de dos novelas breves y un relato. En este volumen Carmen Ollé despliega su capacidad narrativa para ofrecernos una baraja de historias inquietantes. Al hacerlo transita, cual equilibrista, por las cornisas del realismo sucio, pero en cuanto lo dicta su intuición, da un salto hacia lo fantástico. El erotismo, la pulsión sexual, el placer y la violencia son común denominador en ellas. La inquilina de un hospedaje —una mujer solitaria y madura— se relaciona con su casera y con la hija de esta. En sus recorridos por el barrio se topa con seres fantasmales y de estirpe literaria, que evocan a José María Eguren y a Pilar Dughi, quienes parecen perseguirla. En el relato que refresca el interregno entre las *nouvelles*, una mujer que trabaja en una ONG hace suyo un «caso emblemático», para salvar de la pobreza a una joven muchacha. Esta tiene un hermano que está inmerso en una crisis de identidad sexual. El libro culmina con la historia de Julia, una profesora universitaria que se siente atraída por el chofer de la casa. Se entrega a la pasión, sin importarle las diferencias sociales ni tener que internarse por los bajos fondos del Callao. Carmen Ollé construye, con pulso firme, una galería de personajes femeninos estragados por la soledad, el deseo sexual insatisfecho y la incertidumbre. Mujeres, todas ellas, que deciden rebelarse contra el patrón de conducta que el destino o la sociedad les ha asignado.



[COMPRAR AQUÍ](#)

Amores líquidos

Carmen Ollé

15 x 22 cm / 130 páginas

978-956-9776-68-7

2025, octubre

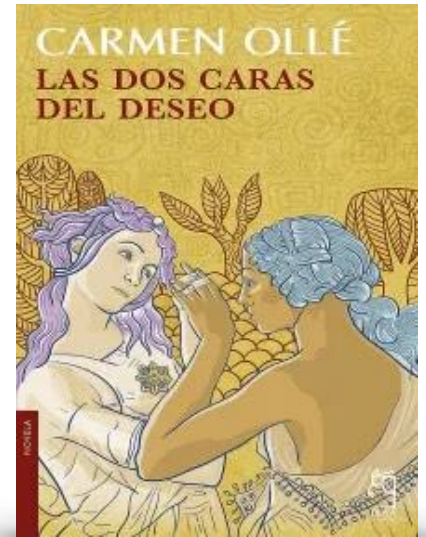
\$ 21.500.-

“El acta del jurado destaca
«el valor artístico,
experimental y político de
su obra poética, narrativa
y ensayística, atravesada
por una escritura
corporal y nómada», y,
añade:



«su universo literario
se plasma también
en una importante
obra narrativa que
interpela los límites
entre géneros y se
aventura en
propuestas híbridas
que dialogan con el
policial, el teatro
japonés y las
escrituras del yo»”.

Premio iberoamericano de
Letras José Donoso.
Septiembre 2025



Carmen Ollé (Lima, 1947), poeta y novelista. Estudió Literatura en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En 1981 publicó el poemario *Noches de adrenalina*, al que siguieron el conjunto de poemas y relatos *Todo orgullo humea la noche* (1988), el relato *¿Por qué hacen tanto ruido?* (1992), y las novelas *Las dos caras del deseo* (1994), *Pista falsa* (1999), *Una muchacha bajo su paraguas* (2002), *Retrato de mujer sin familia ante una copa* (2007), *Halcones en el parque* (2012), *Monólogos de Lima* (2015) y *Halo de la Luna* (2017). En 2019 dio a conocer el libro de relatos *Amores líquidos* (2019). En 2023 publicó el volumen de memorias *Destino: vagabunda*. Ollé fue profesora de Literatura en la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle, La Cantuta. Conduce, en la actualidad, un Taller de Escritura Creativa en el Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar. En septiembre de 2025, el conjunto de su obra literaria la ha hizo merecedora del Premio Iberoamericano de Letras José Donoso, otorgado anualmente por la Universidad de Talca. El acta del jurado destaca «el valor artístico, experimental y político de su obra poética, narrativa y ensayística, atravesada por una escritura corporal y nómada», y, añade: «su universo literario se plasma también en una importante obra narrativa que interpela los límites entre géneros y se aventura en propuestas híbridas que dialogan con el policial, el teatro japonés y las escrituras del yo».

Exlibris



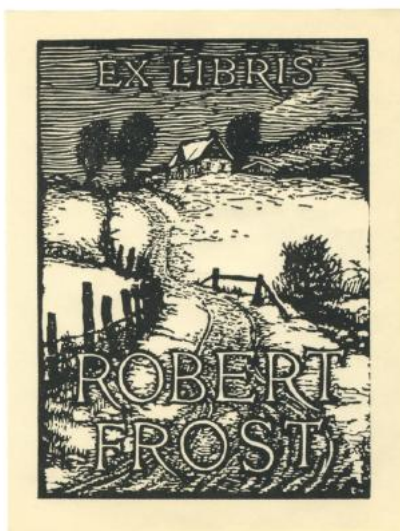
Responden a la necesidad de proteger los libros, que se ven como un bien valioso, de los robos. Son el resultado de una serie de medidas que tomaron las bibliotecas medievales y que iban desde encadenar los ejemplares hasta amenazar con maldiciones.



Libro prestado, libro perdido», dice un viejo refrán popular sobradamente conocido por todos los amantes de los libros. Es por eso que asociado al nacimiento del libro, a mediados del siglo XV, aparecen los primeros exlibris, inicialmente una estampa o grabado impresa, y más tarde cualquier etiqueta, rótulo o sello, que se colocaban en el reverso de la cubierta, en la tapa de un libro o en su primera hoja en blanco como marcas de propiedad y que contenían el nombre del dueño del ejemplar o de la biblioteca propietaria. Su nombre hace referencia a la inscripción latina que *ex libris* significa «de los libros de», unas palabras que encontramos en la mayor parte de los ejemplares.

Responden a la necesidad de proteger los libros, que se ven como un bien valioso, de los robos. Son el resultado de una serie de medidas que tomaron las bibliotecas medievales y que iban desde encadenar los ejemplares hasta amenazar con maldiciones. El exlibris es la evolución de las simples inscripciones en los libros indicando su dueño, pero incorporando lo que la imprenta y el uso de las técnicas de grabado permitían.

Aunque como primer antecedente de los exlibris suele mencionarse una placa de barro cocido esmaltada en color azul con inscripciones jeroglíficas, conservada en el Museo Británico de Londres, que perteneció al faraón egipcio Amenhotep III en el siglo XV a.C. y que habría sido utilizada para señalar los rollos de papiro de su biblioteca, el primer ejemplo conocido de un exlibris tal y como lo entendemos hoy en día es del año 1480. En concreto es un exlibris de un monje cartujo llamado Hilprand Brandenburg de Biberach. El grabado, en madera, que se encuentra en el Museo y Biblioteca de Rosenbach en Filadelfia, muestra a un ángel con un escudo adornado con un buey. Los detalles de las alas están coloreados a mano en rojo y verde, con una túnica en tono rosado. Este sería el exlibris más antiguo conocido en el mundo occidental. Cuando Brandenburg decidió incluir esta marca en los más de 450 volúmenes del monasterio cartujo de Buxheim, cerca de Memmingen, Alemania, la impresión en madera acababa de inventarse. Los primeros exlibris son de procedencia alemana; en Francia, el exlibris más antiguo hasta ahora conocido es el de un tal Jean Bertaud de la Tour-Blanche, cuya fecha es 1529, en Holanda el de Anna van der Aa, de 1597, y en Italia el primero es de 1622. Para el primer ejemplo americano habría que ir a 1642, con etiqueta



impresa en blanco del impresor de Massachusetts Stephen Daye.

Muchos de los primeros exlibris, desde el siglo XV al XVIII, se utilizan como indicador de prestigio y en ellos se representan escudos de armas de las familias nobles, que eran únicamente los que en ese momento podían permitirse tener grandes cantidades de libros. El estilo alemán adornado y elaborado extendió la moda de los exlibris ornamentales. Se sabe que Alberto Durero grabó al menos seis planchas, algunas bastante grandes, entre 1503 y 1516, y que suministró diseños para otras. Su influencia en los exlibris se ha dejado sentir durante los siglos posteriores hasta nuestros días, a pesar de las sucesivas modas italianas y francesas durante los siglos XVII y XVIII y de la renovación en diseño que supuso el modernismo.



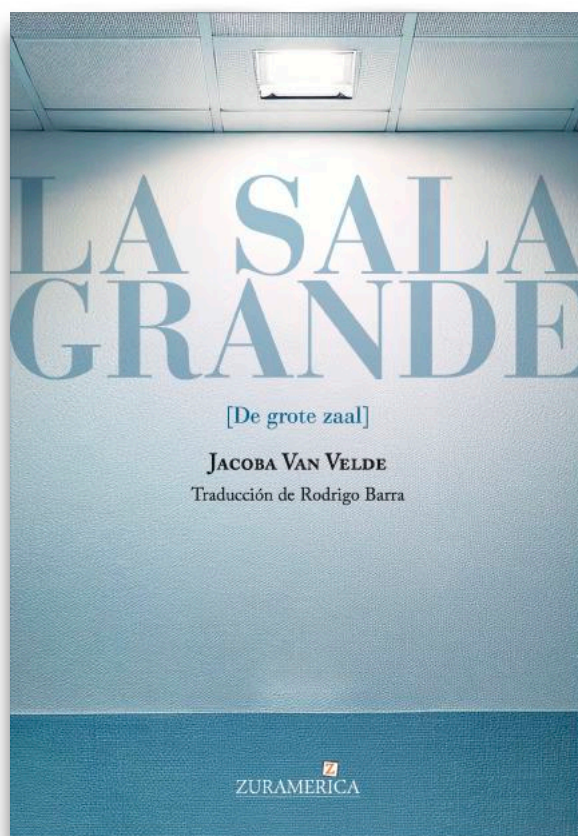
En el siglo XIX se producen toda una serie de fenómenos que hacen que los exlibris se transformen: cobra relevancia la clase media, se producen libros en masa, adquiere una notable importancia la bibliofilia y surge el modernismo. Ya no solo académicos e intelectuales sino coleccionistas en general comienzan a demandar otra clase de exlibris. Empiezan hacerse los primeros estudios y las primeras publicaciones especializadas en el tema, surgen asociaciones y sociedades de coleccionistas y comienzan a celebrarse congresos. El contenido heráldico se deja a un lado y comienza un gran interés hacia los símbolos, las alegorías y los emblemas. El estilo pasa a ser un reflejo de los movimientos que se suceden a lo largo del período: orientalismo, *art deco*, cubismo o neoclasicismo.

Aunque se considera que la edad de oro de los exlibris llegó a su fin después de la década de 1920, estas pequeñas obras de arte siguen siendo populares entre los amantes de los libros. De hecho, desde la década de 1950 hemos asistido a un renovado interés en ellos, sobre todo desde el mundo del coleccionismo, entendiéndolos como una fascinante fuente de interés histórico, artístico y sociocultural. Desde el de Hilprand Brandenburg hasta los más actuales, los exlibris son una puerta de entrada en la historia de la literatura. Y mientras que lectores se enorgullecen de sus libros, prevalecerá el impulso de querer personalizarlos.

Referencias: (1); (2); (3); (4).

Inmigrantes

En *La Sala Grande* resuena la voz intransigente de la vejez. Y en seguida creemos oír como un eco de antiguas palabras: "Soy viuda... ¡antes fui muy seria y no he nacido para convertirme en esqueleto!". La que habla es una mujer acabada, paralítica, exangüe, postrada en la sala de un asilo. Y habla de un tema casi prohibido en la literatura: la disolución intelectual y física de los seres cuyo fin está cerca. Con voz auténtica y fidedigna. Quien afirma esto respira diariamente ese olor indefinible a ropas tiesas por el apresto, a carne macerada e irritante como el polvo de los graneros, y que rodea, como una aureola nefasta a aquellos y a aquellas que "El tiempo ha excluido de la vida". No hay más que una vejez: la suerte de la que yace en un camastro de hospital y la de la viuda sentada en su butaca es una misma. La camisa áspera de la recluida en el asilo cubre igual decadencia que esa coquetería fúnebre bajo la cual, restos humanos, con el corazón palpitante aún, querrían participar en el carnaval de una vida que se deshoja. Los ojos resplandecientes de los ancianos contienen, en su brillo triste, una excusa por seguir luciendo un rostro que se desmorona; pareciendo decir: "¡Sí, soy yo! Todavía estoy aquí". Esos seres humanos semipetrificados se asemejan extrañamente, sin embargo, a los adultos y a los niños que ellos mismos fueron. Y a menudo no valen mucho más. En ellos, el querer vivir no se ha extinguido. El deseo, la pasión, el capricho sobreviven. A ninguno, la experiencia de los años había comunicado esa sabiduría o esa serenidad de los bondadosos abuelos que aparecen en los libros. Una mujer vieja, esposa abnegada y madre tierna, es la débil heroína de esta historia. Sueña en medio de otras mujeres, tan viejas como ella, menos prudentes que ella y que, desde una sala de hospicio, miran a través de las ventanas la ciudad donde se desarrolló su pasado.



[COMPRAR AQUI](#)

La sala grande

Jacoba Van Velde

16 x 23 cm / 124 páginas

978-956-9776-56-4

2025, abril

\$ 17.500.-

Pequeñas viejecillas a las que a veces alguien va a ver los domingos, llevándoles ramos de flores o cucuruchos de pastillas, y que aún se hacen llamar "Señora", ¡huella irrisoria de una antigua condición humana! Señora Jansen, señora Blazer, señora Wilkens... La directora del asilo es compasiva; varias enfermeras y una hermana de la caridad se inclinan sobre los cuerpos enfermos y les lavan las suciedades. Un médico también suele interesarse por los males que aquejan a esas viejas damas. Sin embargo, el contacto se ha roto para siempre entre ellas y los seres vivos que circulan alrededor de sus lechos. Si es indispensable, las más parlanchinas saben callarse: "Cuando estamos viejos —escribe la autora— debemos conducirnos como una persona grande, aunque tengamos tanta necesidad de ternura como un niño". Y nos damos cuenta de que el tiempo no enseña nada a la gente; pero tampoco las virtudes han sido alteradas por él. Jacoba Van Velde, al describir el fin de una mujer vieja nos relata, simultáneamente, la muerte de una niña.



La obra de Van Velde fue breve; trabajó principalmente como traductora y dramaturga. Tradujo obras de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet del francés al holandés, entre otras.

*Instituut voor
Nederlandse
geschiedenis*

Jacoba Van Velde (La Haya, 10 de mayo de 1903 - Ámsterdam, 7 de septiembre de 1985) fue una artista, escritora, traductora y dramaturga holandesa. Su primera novela, *De grote zaal* (*La sala grande*), apareció en la revista literaria *Querido* en 1953 y fue traducida a trece idiomas en diez años, y se vendieron más de 100 000 ejemplares. En 2010, el libro fue elegido para la campaña *Nederland Leest* (Lecturas Neerlandesas) y se regalaron copias a los miembros de todas las bibliotecas públicas de los Países Bajos. Jacoba era la menor de cuatro hermanos, con una hermana mayor y dos hermanos. Su padre estuvo frecuentemente ausente durante su juventud y su madre era lavandera. Fue a la escuela solo hasta los diez años, pero aprendió por sí misma diferentes idiomas. A los dieciséis años ya había estado asociada a la compañía que luego se llamaría oficialmente Bouwmeester Revue, durante unos años como figurante y luego en el conjunto de danza. En 1924 se casó con el violinista Harry Polah; Actuaron en Berlín. Posteriormente formó un grupo con el dúo de baile masculino Pola Maslowa & Rabanoff. Juntos recorrieron cabarets y salas de música de un gran número de países europeos. En 1937 se casó con el actor y escritor Arnold (Bob) Clerx. Ambos matrimonios no tuvieron hijos. Van Velde vivió gran parte de su vida en París, al igual que sus hermanos Geer y Bram, quienes se hicieron un nombre como pintores después de la Segunda Guerra Mundial. Justo después de la guerra, fue agente literaria bajo el nombre de Tonny Clerx, para la obra francesa del autor irlandés Samuel Beckett. En 1947 dejó ese puesto para centrarse en su propia escritura. La obra de Van Velde siguió siendo breve, trabajó principalmente como traductora y dramaturga. Entre otras cosas, tradujo obras de Samuel Beckett, Eugène Ionesco y Jean Genet del francés al holandés. Su segunda y última novela, *Een blad in de wind* (*Una hoja en el viento*) (1961), recibió menos elogios de la crítica. Jacoba van Velde comenzó a escribir una tercera novela, *De verliezers* (*Los perdedores*), pero nunca la completó.

Los libros de nuestra editorial los encuentras En: www.zuramerica.com



citylab



queleopichilemu

Palmaria
LIBROS

autóras



BROS
LIBRERÍAS



Librería Zapallar

MILENA
CASEROLA

Gurruchaga 440 2doA (Lun. a Vie. 14 a 18 h), Buenos Aires.